

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 14 • Número 27 • Enero / Junio de 2020 • Colima, México

27

UNIVERSIDAD DE COLIMA

ISSN electrónico en trámite

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 14 • Número 27 • Enero / Junio de 2020 • Colima, México

Universidad de Colima

Mtro. José Eduardo Hernández Nava
Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Secretario General

Dr. Alfredo Aranda Fernández
Coordinador General de Investigación Científica

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del CUEICP-CEAPEC

Mtra. Vianey Amezcua Barajas
Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Dr. Ángel Licona Michel
Director de la revista

Mtro. Ihován Pineda Lara
Coordinador editorial de la revista

Licda. Glenda Gilda Herrera Callejas
Cuidado de la edición

Índices a los que pertenece: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX).

Bases de datos a los que pertenece: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE). EBSCO/México.

Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) / España.
Directory of Open Access Journals (DOAJ).

Comité editorial internacional

Dr. Hadi Soesastro / Center for Strategic and International Studies, Indonesia.
Dr. Pablo Bustelo Gómez / Universidad Complutense de Madrid, España.
Dr. Kim Won ho / Universidad Hankuk, Corea del Sur.
Dr. Mitsuhiro Kagami / Instituto de Economías en Desarrollo, Japón.
Dr. Xu Shicheng / Academia China de Ciencias Sociales - Inst. de Estudios de América Latina, China.
Dr. Sanghee Jung / Universidad Keimyung, Corea del Sur.
Dr. Sueyoshi Ana / Universidad de Utsunomiya, Japón.

Comité editorial nacional

Dra. Mayrén Polanco Gaytán / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Mtro. Alfredo Romero Castilla / UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Dr. Juan González García / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC México.
Dr. José Ernesto Rangel Delgado / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC México.
Dr. Pablo Wong González / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Sonora.
Dr. Clemente Ruiz Durán / UNAM - Facultad de Economía.
Dr. Víctor López Villafaña / ITESM, campus Monterrey - Relaciones Internacionales.
Dr. Carlos Usanga Prieto / UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Prof. Omar Martínez Legorreta / Colegio Mexiquense.
Dr. Ernesto Henry Turner Barragán / UAM, Unidad Azcapotzalco - Departamento de Economía.
Dra. Marisela Connelly / El Colegio de México - Centro de Estudios de Asia y África.
Dr. Aníbal Carlos Zottete Allende / Universidad Veracruzana - Centro de Estudios China-Veracruz.
Dra. Alicia Girón González / UNAM - Seminario Universitario de Estudios Asiáticos.
Dr. Carlos Rodríguez Chávez / UMSNH - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dr. Carlos Gómez Chñas / UAM - Facultad de Economía.
Dr. José César Lenin Navarro Chávez / UMSNH - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dr. Eduardo Mendoza Cota / El Colegio de la Frontera Norte - Departamento de Estudios Económicos.
Dr. Cuauhtémoc Calderón Villarreal / El Colegio de la Frontera Norte - Depto. de Estudios Económicos.
Dr. León Bendesky Bronstein / Economic Research Institute, Washington, EU.

Cuerpo de árbitros

Dra. Genevieve Marchini W. / Universidad de Guadalajara - Depto. Estudios Internacionales.
Mtro. Alfonso Mercado García / El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira / Universidad de Colima.
Dr. Alfredo Román Zavala / El Colegio de México.
Mtro. Saúl Martínez González / Universidad de Colima.
Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez / Universidad de Colima.
Dr. Roberto Escalante Semerena / Universidad Nacional Autónoma de México.
Dra. Melba Eugenia Falck Reyes / Universidad de Guadalajara - Depto. Estudios del Pacífico.
Dra. Kirstein Appendini / El Colegio de México.
Dra. Emma Mendoza Martínez / Universidad de Guadalajara.
Dra. María Elena Romero Ortiz / Universidad de Colima.
Dr. Jürgen Haberleithner / Universidad de Colima.
Dr. Ángel Licona Michel / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Dr. Francisco Javier Haro Navejas / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Dra. Maricela Mireya Reyes López / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC.
Dr. Samuel Fernando Velarde / Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez - Departamento de Ciencias Económico Administrativas.
Dr. Juan Felipe López Aymes / UNAM - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
Dr. Daniel Lemus Delgado / ITESM, Campus Guadalajara - Centro Asia Pacífico, México.
Dra. Gabriela Correa López / Universidad Autónoma Metropolitana - Depto. de Economía.
Dr. Carlos Alfonso Macías Valadez Elías / Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros - Departamento de Interpretación y Traducción de Español, Corea del Sur.
Dr. Nam-Kwon Mun / Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros - Departamento de Español, Corea del Sur.
Dra. América Ivonne Zamora Torres / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez / Universidad Autónoma de Baja California Sur - Departamento de Economía.

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, Tercera época, Volumen 14, Número 27, Enero / Junio de 2020, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico-Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444 Col. Las Viboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. www.portesasiapacifico.com.mx, portes@uocol.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-112411044600-203, ISSN electrónico en trámite. Editora responsable y diseño: Glenda Gilda Herrera Callejas de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Viboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en febrero de 2020.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

Sistema tributario y el mundo sinocéntrico

Tribute System and the Sinocentric World

Marisela Connelly Ortiz¹



Resumen

El esquema de John K. Fairbank incluye todas las relaciones de China con el exterior dentro del sistema tributario. Este esquema ha sido cuestionado por limitar y hacer poco explicativo su comportamiento en diferentes coyunturas y períodos históricos. Al analizar las relaciones de China con los pueblos del este de Asia, sureste de Asia y Asia central se hace evidente las diferencias y las características de esas relaciones. Corea y Vietnam estaban muy cerca del Estado tributario modelo, lo mismo que las islas Ryūkyū. Otros reinos como el de Birmania no lo aceptaban, a menos que en determinado momento fuera necesario hacerlo. Los pueblos del norte de China, en general, no aceptaban el predominio de los gobernantes chinos y la guerra estaba siempre presente. Con la presión de las potencias europeas y después del mismo Japón, el mundo sinocéntrico llegó a su fin. China se vio obligada a entrar en “la familia de naciones”.

Palabras claves

Sistema tributario, orden sinocéntrico, este de Asia, Asia central.

1 Profesora investigadora de El Colegio de México. Ciudad de México, México.
Email: mconne@colmex.mx

Abstract

The John K. Fairbank scheme includes all of China's relations with the exterior within the tribute system. This scheme has been questioned because it limits and does little to explain its behavior in different conjunctures and historical periods. When analyzing China's relations with the peoples of East Asia, Southeast Asia and Central Asia, the differences and characteristics of those relations become evident. Korea and Vietnam were very close to the model tributary state, the same as the Ryūkyū Islands. Other kingdoms such as Burma did not accept it, unless it was necessary to do so at a certain juncture. The peoples of northern China, in general, did not accept the predominance of Chinese rulers and war was always present. With the pressure of the European powers and after Japan itself, the sinocentric world came to an end. China was forced to enter "the family of nations".

Keywords

Tribute system, sinocentric order, East Asia, Central Asia.

Introducción

Si siguiendo el esquema de John K Fairbank, el orden sinocéntrico se originó como "una isla cultural con base agraria" (Fairbank 1968: 5) que se fue extendiendo desde el norte, absorbiendo los territorios hacia el sur. Eventualmente aparecieron los nómadas de la estepa en los campos de Mongolia. Los Estados se estructuraban jerárquicamente alrededor de China en tres zonas: a) la zona sínica y tributarios como Annam, Corea y las islas Ryūkyū; b) la zona de Asia interior, que incluía al Tibet y Asia central; c) la zona exterior, que aglutinaba a los bárbaros distantes, separados por tierra y mar de China. Los mapas chinos mostraban a China en el centro. Este orden era mantenido por el poder de la civilización china representada por su cultura, su escritura ideográfica, los clásicos confucianos y el sistema de exámenes; era una jerarquía ética. La superioridad china se basaba en la creencia de que el sistema imperial chino y la ideología confuciana preservaban el orden social interno y la estabilidad política que se extendía a las áreas aledañas. Había una autoridad central reconocida: el emperador chino conocido como *Tianzi* (天子) (hijo del cielo). La cultura china era tan

poderosa que aun los bárbaros como los mongoles y manchúes se apropiaban de ella una vez conquistado el territorio chino militarmente. La naturaleza hegemónica de la cultura china dio paso a la falsa creencia de que la jerarquía era universal. Para los gobernantes chinos no había otra fuente de poder en el mundo. El mandato del cielo se extendía a la sociedad internacional a través de la posición ética de China; la armonía era producto de la virtud del emperador, que se mostraba a través de una conducta correcta, incluyendo el ceremonial que confirmaba la autoridad del gobernante.

El orden establecido por los chinos no solamente se basó en su fortaleza cultural sino también en su fuerza militar. Los gobernantes Qing (1644-1912) doblaron la extensión del territorio chino mediante sus conquistas militares. También utilizaron varios instrumentos de persuasión y coerción incluyendo el arte de la política. No puede inferirse que los chinos no tuvieran idea de la existencia de otras civilizaciones en otros lugares. Qianlong (1736-1795) sabía que había territorios como el de Holanda, Rusia o India en los que no ejercía su poder (Elliot, 2009: 125). El término *waiguo* (外国), países extranjeros, se originó en la dinastía Han (206 aC-220 dC); con los Song (960-1279) se convirtió en categoría en los escritos históricos. Los chinos comparaban a los extranjeros con animales. Los nombres de tribus bárbaras eran escritos con caracteres que tenían el radical de “animal” (Yang, 1968: 31).

Para Fairbank y Teng (Fairbank y Teng, 1941: 141) todas las relaciones exteriores del imperio chino caen dentro del rango de tributarias. Los gobernantes chinos iniciaban las relaciones tributarias porque valoraban el prestigio que les daba el tributo extranjero; los gobernantes extranjeros valoraban a su vez los beneficios del comercio con China. El valor moral del tributo implicaba para los gobernantes chinos el reconocimiento de su legitimidad.

Una de las críticas a la interpretación de Fairbank es su rigidez al no tomar en cuenta las diferentes circunstancias que se presentaban a lo largo de la historia en la interacción china con otros Estados y la forma en que reaccionaba ante ellas. Si bien es cierto que el gobierno chino marcaba las pautas, los otros actores no eran recipientes pasivos de la influencia o dominación china. Podían aceptarla, rechazarla o simplemente ignorarla. Era una relación en la que debía tomarse en cuenta al otro, su

interés por participar en esa relación y las ventajas que obtenía con ella (Lee, 2017: 11).

El sistema tributario, como han señalado varios autores, es una invención de los analistas estadounidenses en su afán por entender y explicar la forma de relacionarse de los chinos con el exterior (Mancall, 1968: 63; Zhao, 1997). En chino no aparece como sistema tributario. Se habla de presentar tributo (*gong*) (貢) ante el emperador chino pero no como sistema. La presentación de tributo tenía diferentes significados dependiendo del contexto histórico (Hostetler, 2001: 43).

Para entender su funcionamiento es necesario separar la retórica de las conductas específicas que los gobernantes chinos adoptaban de acuerdo a la coyuntura que se les presentaba (Zhang, 2009: 571). Para ellos era muy importante legitimarse ante su pueblo, el emperador era el hijo del cielo y como tal debía preservar la estabilidad interior y exterior del imperio, mostrar que realmente China era un imperio universal. Esa necesidad de legitimación hace que busque el tributo de los gobernantes extranjeros para mostrar su estatus de hijo del cielo; el tributo permaneció a lo largo del tiempo, independientemente de la realidad del poder imperial, en tiempos de debilidad y en tiempos de fortaleza. El ritual ante el emperador, el *koutou*, era un primer paso hacia la sinización y neutralización de los bárbaros. La capacidad de permanencia del sistema se debía a la percepción de legitimidad. El uso del poder militar estaba ligado a la credibilidad. El poder chino se entrometía en los asuntos internos de los Estados tributarios sólo cuando se desarrollaban eventos que amenazaban la posición del líder en relación con el emperador. En la relación con las áreas del sur, China empleaba estrategias no necesariamente coercitivas. Se enfocaba en la influencia a través del derecho de legitimar el ascenso de líderes tributarios. En Asia central donde había nómadas, el uso de la fuerza era la regla; pero también usaban la diplomacia y la economía, especialmente cuando China era débil. La relación tributaria era bilateral, nunca multilateral.

Los medios no siempre estaban fundados en la ideología confuciana. Los manchúes manipularon puntos comunes de referencia como base para establecer su legitimidad. El emperador Qianlong se hacía representar como Bodhisattva ante

los practicantes del budismo tibetano para ganarse su respeto (Hostetler, 2001: 35).

Durante la dinastía Ming (1368-1644) las relaciones tributarias fueron supervisadas por la Sección de Recepción del Departamento de Ritos. Las relaciones con ciertas tribus de aborígenes en las fronteras culturales eran manejadas por el Departamento de Guerra. Con la Dinastía Qing (1644-1912), el *Lifanyuan* (Departamento de Asuntos de los Bárbaros) se convirtió en parte integral de las relaciones tributarias. Con los Qing, la relación operaba de la siguiente manera: el gobierno chino pagaba todos los gastos de las misiones tributarias desde su llegada hasta su partida. Las misiones traían el tributo y eran escoltados hasta a la Corte por funcionarios. La misión estaba preparada para la audiencia con el emperador desde muy temprana hora. Después de ejecutar las ceremonias apropiadas como el *koutou*, presentaban memoriales y su tributo de productos nativos como el ginseng, cuernos de rinoceronte, perlas, marfil, coral, variedades de incienso, entre otros. La Corte les daba un sello oficial y regalos como rollos de seda, satín, damasco, porcelana y té. Al concluir la audiencia, el emperador les ofrecía un banquete en el que se sentaba en lugares separados a los de sus invitados, pero les enviaba platos y bebidas desde su mesa (Elliot, 2009: 128). Se les otorgaba el privilegio de comerciar no sólo durante su estancia en la Ciudad Imperial sino en las fronteras respectivas. Políticamente, los reinos tributarios recibían una patente del emperador que validaba su poder político.

China también obtenía productos que necesitaba con este comercio con el exterior, sin su admisión tácita de la necesidad que tenía de esos productos. Un ejemplo claro es el comercio con los grupos de Asia central; presentaban caballos en tributo, además de realizar un comercio fronterizo en el que intercambiaban caballos por productos chinos, como el té. China necesitaba caballos fuertes que pudiera usar en su ejército y sí, dependía de estos grupos para obtenerlos. Los Ming, por ejemplo, crearon un sistema conocido como “sistema de tableta de oro” (*jinpai xinfu*) (金牌新福) en el que establecieron el intercambio de té chino por caballos en los mercados fronterizos de Hezhou, Daozhou y Xining (hoy Gansu y Qinghai). Las tabletas de oro eran otorgadas a jefes de tribu seleccionados para realizar este comercio con los

representantes del gobierno. Este sistema prevaleció entre 1393 y 1449 (Perdue, 2005: 69).

China y su relación con Corea

Corea tuvo un lugar especial por sus lazos políticos y culturales con China. Reconocía la importancia de la relación tributaria, los gobernantes chinos la consideraban el modelo en la relación con el imperio. Su ubicación geográfica la ponía también en la mira de Japón pues la consideraban como puente para expandirse en el continente. Las relaciones sino-coreanas durante los primeros años de la dinastía Ming fueron difíciles pues los coreanos tuvieron que realizar un gran esfuerzo para ganarse la confianza de los Ming. La relación tributaria funcionó bien hasta la última década del siglo XVI, cuando Corea fue invadida por las fuerzas del gobernante japonés Hideyoshi y se vio obligada a solicitar la asistencia militar de los Ming. La guerra hizo grandes estragos en territorio coreano y también debilitó a los Ming. En la primera fase, Corea se fue ajustando al cambio de gobierno en China. Los Yuan, (1271-1368) de origen mongol, estaban sumamente debilitados y la corte Koryo de Corea se percató de que estaban cerca del colapso. El rey coreano Kongmin se alejó de los mongoles; la corte coreana dejó la vestimenta y peinados mongoles. En 1374, el rey Kongmin fue asesinado por sus eunucos y los coreanos inmediatamente reportaron la situación a los Ming pidiéndoles la investidura del sucesor, el príncipe U. Pero la muerte de Kongmin no estaba del todo clara para los Ming. Además, el enviado chino que fue a los funerales del rey coreano, a su regreso a su país fue asesinado. Toda esta situación produjo la decisión de no otorgar la investidura al sucesor del trono coreano. (Clark 1998:274). Por varios años, Corea no tuvo relaciones con la corte Ming. Hasta 1385 el emperador Hongwu volvió a aceptar el tributo coreano. El rey U sería investido a cambio del pago del tributo atrasado. Cuando los Ming iniciaron su expansión en la frontera coreana, el rey U, en 1388 envió una expedición militar que fue el catalítico para la caída de la dinastía Koryo y la fundación de la dinastía Choson, también conocida como Yi. El rey Yi Song-gye al tomar el poder con la nueva dinastía, necesitaba legitimarse, por ello en 1392 envió un reporte a los Ming con la solicitud de reconocimiento. Los Ming lo aceptaron, pero con reservas. Después de las luchas

internas en la corte china por el trono, en 1403, Yongle quedó como emperador. Las relaciones con los coreanos mejoraron; el rey coreano Taejong ofreció tributo en cuanto se enteró de su ascensión y el emperador Yongle le concedió la investidura.

En todo este relato podemos ver algunas características de las relaciones con el exterior. Debido a que el emperador Hongwu estaba preocupado por consolidar y expandir el control Ming en las áreas fronterizas siguió una política agresiva y de intimidación hacia los coreanos. El sucesor, el emperador Jianwen, estaba preocupado por su propia sobrevivencia; necesitaba la ayuda de Corea y aceptó la seguridad coreana de lealtad. Yongle combinó las dos actitudes.

En el período Ming, las misiones tributarias coreanas consistían en tres misiones de congratulación al año, una enviada al inicio del año; otra en el cumpleaños del emperador y una más en el cumpleaños de su heredero. Después fue común mandar una embajada en el solsticio de invierno. Había también otras embajadas especiales: para dar gracias, condolencias, proporcionar caballos y memoriales especiales. Las misiones tributarias coreanas consistían de alrededor de cuarenta personas y los productos que llevaban como tributo eran: oro, plata, piel de leopardo, seda blanca, madre perlas, papel blanco, cepillos y ginseng. Cada tres años debían enviar 50 caballos. Los coreanos tenían permiso de comerciar durante su estancia en Beijing (Clark, 1998: 279). Los regalos que eran enviados a la corte coreana tenían el propósito de imbuir la cultura china pues eran objetos ceremoniales y libros, además de ornamentos para la familia real, jade y seda. Las rutas que tomaban las misiones coreanas por tierra iban desde Seúl a Pyongyang, cruzaban el río Yalu y se dirigían a Shenyang y luego a Beijing. Todo el viaje duraba treinta días. La ruta marítima era más larga. Los Ming enviaban embajadas a Corea por diferentes motivos: para inquirir e investigar, anunciar la sucesión imperial, llevar edictos, instrucciones del Departamento de Ritos y conferir investidura a los nuevos reyes coreanos.

Invasión de Hideyoshi a Corea

Toyotomi Hideyoshi unificó Japón en 1590 y demandó la asistencia de Corea en su lucha contra los Ming. Los coreanos se negaron y en 1592 las tropas japonesas desembarcaron en Pu-

san con 150 mil efectivos. En la batalla de Pusan los coreanos fueron derrotados. Los japoneses avanzaron hacia Seúl y la tomaron. El rey Sonjo huyó a Pyongyang y envió un emisario para pedir ayuda a los Ming quienes se percataron de que sus fronteras con Corea estaban en peligro y alistaron un ejército con tres mil tropas que cruzó hacia Corea. En Pyongyang, los japoneses los atacaron. El gobierno chino organizó una fuerza mayor pero al mismo tiempo inició negociaciones con los japoneses. Al no darse acuerdos se reinició la guerra. En febrero de 1593, tropas chinas y coreanas cercaron Pyongyang obligando a los japoneses a abandonar la ciudad. Con refuerzos, tres semanas después, los japoneses derrotaron a las fuerzas chinas. (Clark, 1998: 296). Los representantes Ming empezaron a negociar con Hideyoshi, las pláticas duraron hasta 1596. Al final, se dieron malos entendidos, los chinos pensaron que los japoneses aceptaban ser sus tributarios y los japoneses lo contrario. Al llegar la delegación Ming a Japón para otorgarle la investidura a Hideyoshi, se percataron de su error y al ver la molestia de Hideyoshi se regresaron a China. Los japoneses realizaron una segunda invasión a Corea en 1597. Los Ming nuevamente ayudaron a Corea. Al año siguiente, Hideyoshi murió y sus sucesores ordenaron el retiro de las fuerzas japonesas de Corea. Esta guerra drenó los tesoros de los Ming, Corea quedó destruida. Los beneficiarios de la guerra fueron Nurhaci en Manchuria y Tokugawa Ieyasu en Japón que fortalecieron sus respectivas posiciones.

El 24 de febrero de 1837, después de un cerco de 46 días en el fuerte Namhan, al sur de Seúl, el rey Injo (1623-1649) y su corte se rindieron ante las tropas de Hong Taiji. El rey Choson hizo las nueve postraciones del *koutou* ante el gobernante Qing. La Dinastía Choson (1392-1910) se vio obligada a terminar su relación tributaria con los Ming. Las dos cortes mantuvieron una relación de frecuentes intercambios de embajadas (Lim, 2016: 146).

El emperador Kangxi mostró su favor hacia Corea. En 1697-98 recibió una petición de la corte Choson para comerciar pues había sufrido una hambruna por varios años. Lo concedió, y además permitió que comerciaran grandes cantidades de arroz en el mercado fronterizo en la cuenca del río Yalu. En 1706, el emperador Kangxi volvió a mostrar su favor hacia Corea; las embajadas que enviaba a Corea estaban compuestas

por funcionarios de alto rango, mostrando la importancia que le daba a este tributario.

China y las Islas Ryūkyū

Aunque el reino de Ryūkyū era muy pequeño, mantuvo relaciones tributarias tanto con los Ming como con los Qing. El rey de Ryūkyū enviaba sus barcos a Fujian cada año, no solamente por comercio sino también por los contactos políticos y culturales. China enviaba misiones a este reino especialmente cuando se llevaba a cabo la investidura de un nuevo gobernante. Después de la invasión de Satsuma en 1609, las Ryūkyū siguieron el modelo de una subordinación dual pues se convirtió en tributario de este daimyo japonés al mismo que tiempo que seguía siéndolo de China. Satsuma lo permitió porque deseaba controlar el comercio que las Ryūkyū tenían con China. La relación con China duró de 1372 A 1879. Para los reyes de estas islas era muy importante recibir la investidura del emperador chino. Durante el período Qing, hubo ocho misiones de investidura para este reino. Tres durante el período de Kangxi (1663, 1683 y 1719); una en el de Qianlong (1756); dos con Jiaqing (1800 y 1808); una con Daoguang (1838); y una en el de Toghzi (1866). Las misiones para investir al rey eran importantes no solo por su propio significado sino también porque incluían letrados altamente calificados, algunos de la Academia Hanlin que combinaban las habilidades de poetas, pintores, músicos y calígrafos. Por ello, el efecto cultural de estas misiones era grande. Durante su estancia hacían inscripciones, tabletas memoriales, piezas conmemorativas que se colocaban en templos, casas privadas, escuelas y en los palacios de gobierno. (Ch'en 1968:156).

China y el sureste de Asia

La primera comunicación que tuvieron los Ming con los reinos del sur data de 1369, con ellas se anunciaba su victoria sobre los mongoles y el establecimiento de su nueva dinastía. Los Ming enfrentaron varios problemas en el área del sureste de Asia: las relaciones difíciles entre Vietnam y Champa que terminaron con la conquista vietnamita de Champa; las relaciones hostiles entre Vietnam y Camboya; la relación entre China y Vietnam se veía afectada por problemas fronterizos. Las activi-

dades marítimas de los Ming, tanto militares como comerciales, involucraban a los Estados del litoral del Mar del Sur de China, desde Luzón hasta Tailandia y los puertos de Champa. También involucraba a Estados más allá del Estrecho de Malaca; a inicios del siglo XVI, también a varios Estados que rodeaban el Océano Índico como Arabia y el este de África. Esta conexión atrajo a los comerciantes árabes, indios y persas hacia China. También abrieron la costa sureste a las actividades políticas y comerciales de portugueses, españoles y holandeses.

Vietnam era un reino sumamente sensible a las cuestiones de independencia y respeto. Las dos primeras misiones enviadas a Vietnam coincidieron con disturbios violentos motivados por la sucesión al trono. Esta situación provocó, en los primeros años de la década de 1390, que los emperadores Ming no dieran el reconocimiento a los reyes vietnamitas. El emperador Yongle siguió una línea agresiva. Cuando descubrió que el rey de Vietnam era usurpador y regicida ordenó una invasión en 1406. El éxito de la campaña propició la caída del usurpador y la anexión del territorio vietnamita a China. Pero la campaña militar fue costosa para los Ming, veinte años de lucha, ocupación y enfrentamientos constantes con la guerrilla vietnamita, llevaron a que finalmente en 1427 se devolviera su estatus de tributario. Los gobernantes de Champa fueron obligados a enviar tropas y abastecimiento para apoyar a los Ming.

Con los Qing, en 1786 se produjo en Vietnam la rebelión de Tayson; el gobernante Le, reconocido por el emperador chino como rey de Vietnam, huyó a Beijing y le pidió ayuda al emperador. En 1788, el emperador ordenó la invasión a Vietnam llegando sus fuerzas a Saigón, no obstante, al siguiente año se vieron obligados a retroceder. En 1790, el emperador Qianlong decidió reconocer a Nguyen Hue, líder de la rebelión, como rey de Vietnam. En 1802 los Tayson fueron desplazados por un nuevo régimen bajo Nguyen Anh que fue reconocido por los Qing al año siguiente.

Los Ming continuaron relaciones regulares con el reino de Champa hasta que Vietnam lo destruyó; con gobernantes de Java hasta el siglo XV; y con Melaka hasta que cayó ante los portugueses en 1511. Sólo los reinos de Vietnam, Ayuthaya (Siam), Laos, Birmania y varios estados Shan y Tai continuaron las relaciones con los Ming hasta el final de la dinastía (Wang Gungwu, 1968: 321). Los Qing penetraron en Birmania en 1662 debido a

que protegían a un príncipe Ming que deseaba volver a dominar China. No establecieron relaciones formales. Siam, en cambio, envió una misión a China que fue recibida por el emperador Kangxi (1662-1722). El emperador Yongzheng (1723-1735) reconoció al rey de Laos. En 1752, la dinastía birmana Kon-baung trató de extender su influencia en la región. Los Qing respondieron atacando en 1765. Las tropas de Qianlong llegaron hasta la capital birmana de Ava, después vino un *impasse* y finalmente un cese de hostilidades mediante un acuerdo en 1769. Los Qing presionaron a los birmanos con restricciones al comercio, quienes cedieron y en 1787, después de nuevas negociaciones, enviaron una misión a Beijing.

Esta situación en el sureste de Asia muestra como China ejercía presión para poder controlar a los Estados tributarios del área. Los gobernantes Ming estaban atentos a los movimientos de estos pueblos para evitar que traspasaran los límites territoriales y de autoridad de la dinastía. Actuaban pensando en sus intereses como imperio y no como un poder benevolente. Los Qing, por su parte, trataron de mostrar su poder e influencia limitando los privilegios que mantenían los reinos de esta región, sobre todo cuando desafiaban la autoridad imperial.

Expediciones marítimas de Zheng He

Los Ming enviaron siete expediciones marítimas en 1405, 1407, 1409, 1413, 1417, 1421 y 1431. La más grande tenía trescientos barcos y más de 17 mil hombres. Las tres primeras llegaron hasta las costas de occidente de India; la cuarta cruzó al Golfo Pérsico; la quinta y la séptima llegaron a las costas de África. Dos reinos, los de Melaka y Samudra-Pasai (norte de Sumatra) fueron fortalecidos al ser reconocidos por el emperador chino. Las expediciones fueron descontinuadas después de 1433 y no se repitieron. Eran muy costosas.

China y Asia interior

Para los gobernantes chinos fue sumamente difícil dominar a las tribus y pueblos de la estepa y mantener una relación tributaria. El emperador Hongwu inicialmente intentó aplastar a los mongoles y recapturar el territorio de Asia interior, previamente bajo el control de la dinastía Yuan. Pero las derrotas que sufrió su ejército a inicios de la década de 1370 lo hicieron cambiar de

opinión y abandonar su expansión. En 1387 mandó un ejército que derrotó a las fuerzas del jefe mongol Naghachu y en 1388 el general Lan Yu derrotó al poderoso ejército mongol de Toghus Temur.

El emperador Yongle siguió una política de dividir y gobernar para pacificar a los mongoles; favoreció a la confederación de Oyirad o mongoles occidentales cuyas tierras estaban en Mongolia occidental y en las estepas de Zugharia, al norte de Tianshan; envió tres embajadas en 1403, 1404 y 1407 y su líder supremo Mahmud envió una misión tributaria al emperador Yongle en 1408 (Rossabi, 1998: 227). Los Oyirad estaban más interesados en las oportunidades económicas que les podía proporcionar la relación con los Ming que en las ceremonias y patentes; necesitaban grano y manufacturas chinas.

Mahmud y sus fuerzas Oyirad ayudaron al emperador Ming a pacificar a los mongoles orientales, pero posteriormente se rebelaron contra ellos. Yongle se vio obligado a realizar cinco campañas para tratar de acabar con las rebeliones de los diferentes grupos mongoles y después de la quinta el emperador murió. Sus sucesores siguieron con problemas con las tribus del norte que en ocasiones llegaban a amenazar a Beijing. En tiempos de paz, los mongoles llegaban regularmente a Beijing con su tributo, caballos, camellos y pieles; a cambio recibían satín, seda, medias y sombreros. El comercio en la capital se llevaba a cabo en Huitongguan (colegio de intérpretes) donde se alojaban las misiones tributarias. Los enviados y los comerciantes podían realizar sus actividades de intercambio por varios días. La corte ponía muchas restricciones a este comercio.

Los Qing mantuvieron relaciones con los kazajos, kirguís y el kanato de Khoqand. Lograron someterlos de 1757 a 1759. En el siglo XIX, el kanato de Khoqand desafió al poder Qing atacando varias áreas de Xinjiang. Finalmente llegaron a un acuerdo con los Qing. En 1834, Gulab Singh, subordinado del estado independiente del Punjab, conquistó Ladakh y en 1846 transfirió su lealtad a los británicos. Desde entonces, la influencia británica se expandió entre los reinos del Pamir, que eran tributarios de los Qing. En la década de 1820, Rusia logró ejercer su influencia sobre los kazajos y les impidió seguir con la relación tributaria con los Qing y aceptar de ellos títulos de nobleza. Para la década de 1860, Rusia se apropió de territorios del kanato de Khoqand al que absorbió en 1876.

Con Tibet, los Ming se acercaron por su interés en el budismo tibetano y por sus caballos. En 1378, el emperador Hongwu envió al monje Zonle al Tibet para que recolectara textos tibetanos. En 1403, el emperador Yongle envió a Hou Xian con una invitación para que el quinto Karmapa fuera a China. Éste aceptó la invitación y llegó a Nanjing en 1407 en donde recibió una cálida recepción. Los clérigos tibetanos visitaron China con frecuencia durante reinado de Yongle; no se veían como tributarios de los Ming; realizaban un intercambio en la frontera de caballos por té chino. La relación que tenían con otros Estados no pasaba por la supervisión china (Rossabi, 1998: 243).

Los Qing lograron el control de Tibet en 1720 y de Qinghai en 1724; el territorio que nombraron Xinjiang conquistado de 1755 a 1759. Pero Tibet tuvo un gran margen de maniobra porque seguía su propia diplomacia regional. En 1730, Tibet invadió Bután y realizó un reporte para el emperador Yongzheng quien recibió una misión de Bután en Beijing reconociéndolo como tributario. Los representantes Qing en Tibet, los amban, estaban atentos a los movimientos de los tibetanos en la zona. En 1788 los Gurkha invadieron Tibet; no está claro por qué lo hicieron, pudo darse por motivos de comercio; para los Qing era por la presencia del clérigo tibetano Zhwa dmar en Katmandú que estaba tratando de iniciar el conflicto. Al entrar los gurkhas a Tibet, los amban pidieron ayuda a la corte Qing. Enviaron al general Ohui de Chengde y al comandante provincial de Sichuan para repeler la invasión. Cuando los gurkha avanzaron al asiento del Panchen Lama en Tashilhunpo, la invasión se vio en su punto crítico y Qianlong envió a Bajong, quien conocía la lengua tibetana. Pero las fuerzas Qing no se enfrentaron con los gurkhas porque empezaron a retirarse después de pláticas de paz preliminares con los tibetanos. En 1791, los gurkhas realizaron otra incursión a Tibet. Qianlong mandó una fuerza expedicionaria logrando que los gurkha regresaran a Nepal. Los gurkha se convirtieron en tributarios del imperio y enviaban misiones regulares a Beijing. (Mosca, 2013: 145). La atención que se le dio a esta región llevó a un mayor contacto con Bután y Sikkim.

China y los europeos

Para 1500, la expansión del comercio marítimo chino que se realizaba de forma ilegal había propiciado el establecimiento de una

base en Yuegang, cerca de Zhengzhou en la provincia de Fujian. En 1511, Alburquerque conquistó Melaka y los comerciantes chinos buscaron tener una buena relación con los portugueses. En agosto de 1517, ocho barcos al mando de Fernao Peres de Andrade llegaron al estuario de Cantón. Con ellos viajaba Tomé Pires representando al rey de Portugal. Esperaban ser recibidos por la corte china, imaginando que las relaciones se darían como estaban acostumbrados. No fue así. En agosto de 1519, Simao Andrade, hermano de Fernao, llegó a Melaka. En 1520, los portugueses enviaron una embajada a Beijing, pero no fueron recibidos. Más tarde, los portugueses fueron adaptándose a la realidad china y en 1557 el gobierno chino aceptó que se establecieran en Macao. Para 1562 había entre 800 y 900 portugueses en Macao (Wills 1998:345); tenían dos iglesias y casas modestas. La embajada de Diego Pereira llegó a Macao en 1563; no fue recibida y los portugueses siguieron sin participar en la relación tributaria. Entre 1572 y 1590 se estableció el marco institucional por medio del cual los portugueses pudieron tener certeza de su presencia en Macao. Los gobernantes chinos les marcaron sus límites; en 1573 se construyó la muralla y la puerta en el punto estrecho de la península en donde estaba Macao. Los extranjeros, incluyendo a los portugueses, no podían ir más allá de ese punto. La tierra de cultivo era escasa en esa parte de Macao por lo que los portugueses dependían para su abastecimiento de alimentos de los chinos. En 1582, el procurador de Macao fue reconocido por las autoridades de Guangdong como “supervisor de extranjeros” (yimu) (Wills, 1998: 346).

De 1590 a 1610, Macao logró una gran prosperidad, servía de vínculo entre la red de rutas marítimas europeas y la China gobernada por los Ming. Jugaban un papel importante en la exportación de seda a Japón que vendían a cambio de plata. Los portugueses empezaron a construir fortificaciones en Macao. En 1601, llegó el primer barco holandés a aguas chinas, desembarcando cerca de Macao. Los portugueses capturaron a un grupo y algunos de ellos fueron ejecutados. En 1622, los holandeses regresaron e intentaron penetrar en Macao, pero fueron repelidos.

En 1639, los portugueses fueron expulsados de Japón y se les prohibió regresar. Al año siguiente, no obstante, enviaron una embajada cuyos miembros fueron ejecutados por los japoneses. Macao sufrió una gran pérdida al suspender su comercio

con Japón. En 1641, los holandeses se apoderaron de Melaka privando a los portugueses de ese punto clave para el comercio con India.

En el período de Qianlong, el comercio entre China y Europa creció sustancialmente basado en el té y en menor escala porcelana y seda. El té se convirtió en producto indispensable para los ingleses. China controlaba el abastecimiento de té a nivel mundial pues Japón se encontraba cerrado al comercio exterior. Los ingleses tenían permiso para comerciar con los chinos en Zoushan (Chusan), Xiamen (Amoy) y Cantón. En 1680 los Qing terminaron con la política de restricción al comercio costero. Los comerciantes chinos en Cantón formaron el Cohong y en 1754, el gobierno les encomendó la tarea de vigilar el buen comportamiento de las tripulaciones extranjeras y el pago de sus impuestos. Después de 1760 el comercio europeo se concentró en Cantón y los extranjeros solo podían estar allí durante el período estipulado para realizar sus transacciones, de octubre a marzo. Los comerciantes del Hong eran los únicos autorizados para realizar operaciones con los extranjeros y cualquier queja o petición debían canalizarla a través de ellos, que a su vez se la pasaban a los funcionarios del Hoppo que eran designados por la corte para supervisar el comercio. Los británicos empezaron a observar como la balanza comercial se inclinaba a favor de China. La plata entraba a China como pago por la seda, el té, la porcelana. Los ingleses empezaron introducir a China, de manera subrepticia, opio que producían en la India.

El gobierno inglés decidió enviar una embajada a China para que presentara ante el emperador sus peticiones, que consistían en la apertura de puertos al comercio exterior además de Cantón; asegurar un territorio que sirviera de base a las operaciones inglesas en China como lo habían hecho los portugueses con Macao; solicitar el permiso para que el gobierno inglés tuviera un representante permanente en Beijing; y abrir mercados en China para los productos ingleses. Además, la embajada serviría para obtener mayor información sobre el imperio chino. La East India Company, que realizaba el comercio con los chinos en Cantón, pagó los gastos de la embajada.

La embajada fue dirigida por Lord George Macartney de origen irlandés, que había trabajado en la administración colonial de las Indias Orientales y en la India, y también había sido embajador en San Petersburgo. La embajada salió de Londres

en 1792 llegando a Cantón en junio de 1793. Macartney informó a los funcionarios chinos su deseo de ir a Beijing. Al enterarse de que pronto sería el cumpleaños del emperador aprovechó para decir que quería felicitarlo, Qianlong se sintió halagado cuando sus funcionarios le informaron que había llegado una embajada desde Inglaterra para felicitarlo, mandó a personal de la corte a Tianjin para recibirlos y pagó sus gastos desde Cantón a Beijing. Una vez instalados en la ciudad se empezaron los preparativos para la audiencia y se esperaba que cumplieran al pie de la letra con el protocolo, incluyendo el koutou. Los portugueses y los holandeses ya lo habían hecho con tal de obtener permiso para sus actividades comerciales en China. Macartney dijo al personal encargado de la audiencia que no haría el koutou sino solo una reverencia como se hacía en Inglaterra ante su rey. Además, informó que tenía una carta del rey George III para el emperador. Se realizó la audiencia, su embajada estuvo preparada a las 5 de la mañana para ser recibida por el emperador y pudo entregarle la carta de su rey a Qianlong. Intercambiaron regalos y después inició el banquete y una vez terminado Macartney esperaba poder hablar sobre sus peticiones. No tuvo éxito. Finalmente, pudo darle a un funcionario de rango medio, una lista con sus peticiones. Para inicios de octubre McCartney empezó a realizar preparativos para su regreso y el emperador le proveyó de lo necesario. Pero su respuesta fue contundente: su imperio no necesitaba de las manufacturas inglesas, no permitiría un representante permanente de los ingleses en Beijing; no abriría puertos para su comercio, tampoco les daría un territorio para que fuera su base en China. Macartney regresó a Inglaterra desilusionado al ver rechazadas sus peticiones (Elliot, 2009: 138).

Antes del siglo XIX, los europeos habían aceptado realizar el ceremonial y ser considerados tributarios del imperio chino con tal de obtener el permiso para comerciar en su territorio, aunque este comercio estuviera supeditado a los lineamientos que marcaba el gobierno chino. Los portugueses y los holandeses lo hicieron, los ingleses también, con esta embajada de Macartney, aunque reconocieran que no hicieron el koutou a pesar de que los chinos tenían registrado que sí lo habían hecho.

Fin del sinocentrismo y apertura hacia el sistema de relaciones de naciones

Los tributarios chinos poco a poco fueron alejándose del Imperio Qing a medida que se profundizaba su relación con los europeos. En la década de 1850, Siam empezó a cuestionarse la viabilidad de su relación tributaria con China. Su última misión tributaria llegó a Beijing en 1852. Aunque no fue sino hasta 1882 que Siam rechazó su relación tributaria y solicitó a las autoridades una nueva relación basada en un tratado.

Las Ryūkyū estaban íntimamente ligadas a Japón por su relación con el daimio de Satsuma. Después de la Restauración Meiji de 1868 y la desaparición de Satsuma, el gobierno japonés consideró que también era necesario que el reino de las Ryūkyū desapareciera. Japón invadió Taiwán en 1874, pretextando la matanza de un barco proveniente de las Ryūkyū. Los gobernantes Qing aceptaron que los japoneses negociaran como los representantes de este reino, no obstante las protestas de su rey. En 1879, las islas fueron anexadas a Japón.

En el sureste de Asia, poco a poco los tributarios chinos cayeron en la esfera de influencia de las potencias europeas. Por medio de los tratados de 1862 y 1874, Francia fue apoderándose de Vietnam. Los Qing apoyaron a los grupos vietnamitas que se oponían a esta intromisión francesa. En 1882 se dieron enfrentamientos entre las fuerzas francesas y estas guerrillas. Esta situación condujo al enfrentamiento abierto entre el Imperio Qing y los franceses en 1884. Los Qing perdieron su mejor flota del sur y se vieron obligados a firmar un tratado con los franceses en el que reconocían a Vietnam como su protectorado.

En Birmania, los ingleses seguían avanzando. Se produjeron dos guerras, la primera de 1823 a 1826; la segunda de 1851 a 1852. Finalmente, en 1885, Birmania quedó bajo el gobierno inglés. Los Qing se vieron obligados a aceptar esta situación como hecho consumado.

En Corea, Li Hongzhang, el funcionario chino que había trabajado por la modernización del imperio, decidió poner en práctica una estrategia que permitiera a su gobierno continuar con su posición en Corea. Instó al gobierno coreano a firmar tratados con varios países para que ninguno tuviera preeminencia en ella, y con ello neutralizar la influencia japonesa. Esta estrategia funcionó impidiendo que los japoneses pudieran pe-

netrar en la península. Pero los japoneses ya tenían su plan de apoderarse de Corea. Li Hongzhang envió a Yuan Shikai quien ganó control de las instituciones administrativas, financieras y militares coreanas y se convirtió en el hombre más poderoso en Corea de 1885 a 1893. Este período de supremacía china en Corea coincidió con el fortalecimiento militar y económico de Japón, que ya para 1894 se había modernizado lo suficiente como para enfrentar a China. Dentro de territorio japonés, las fuerzas radicales se agitaban para llevar a cabo una guerra para apoderarse de Corea. En 1894, tomando como pretexto la insurrección Tonghak (movimiento religioso que se convirtió en político como resultado de la persecución oficial), los japoneses incrementaron su presencia en territorio coreano. La corte coreana pidió ayuda a China. Li Hongzhang se vio obligado a enviar más tropas a Corea. El 1 de agosto de 1894, China y Japón se declararon la guerra. Sus tropas se enfrentaron el 17 de septiembre de 1894 en las afueras del Río Yalu, en el Mar Amarillo. Los chinos perdieron cinco barcos y un gran número de soldados. Los japoneses solo perdieron un barco. Los barcos chinos restantes, se replegaron en Puerto Arturo y luego a la base naval de Weihaiwei. En noviembre, los japoneses ocuparon Dalian y Puerto Arturo. En febrero de 1895 la derrota fue completa, cuando los japoneses tomaron Weihaiwei. Li Hongzhang fue severamente criticado en los círculos imperiales. El 17 de abril de 1895 se firmó el Tratado de Shimonoseki en el que, entre otras cosas, China reconocía la independencia de Corea y terminación de su tributo a China. Para 1910, Corea se convirtió en colonia japonesa. (Hsu, 1980: 108)

Consideraciones finales

El orden sinocéntrico pudo mantenerse por la flexibilidad china para interpretar el sistema tributario en relación a los retos y condiciones generales del imperio. También por la convergencia de intereses de los dos lados. Más que hablar de un sistema tributario debe predominar el análisis y estudio de las relaciones del imperio chino con el exterior que, como hemos visto a lo largo de este artículo, no son homogéneas ni estaban sujetas a un solo esquema. Los gobernantes chinos deseaban mostrarse como los tenedores de la moral, y por tanto, con derecho a imponerlo hacia fuera de los límites de su territorio. Pero más que

en el exterior, su necesidad de legitimarse venía desde dentro: si eran respetados por otros pueblos, dentro de China, el pueblo alababa su predominio y se sentía orgulloso de pertenecer al imperio.

Las llamadas guerras del opio significaron el primer encuentro violento entre China y una nación europea. Fue un duro golpe para la superioridad china. Se vio obligada a firmar tratados que favorecían a estas naciones. El nuevo sistema de tratado afirmó el principio de igualdad diplomática entre China y su socio de tratado. Los estados tributarios se convirtieron en colonias europeas. Finalmente, los Qing se vieron obligados a aceptar representantes permanentes extranjeros en Beijing. La dinastía, debilitada, fue vulnerable a las rebeliones internas cuando la población se percató de que ya no podía defenderlos de los ataques y ultrajes que sufrían por parte de los europeos. La humillación extranjera y la rebelión interna produjeron una crisis revolucionaria que propició la caída de la dinastía en 1911.

Bibliografía

- Ch'en, Ta-tuan. (1968). Investiture of Liu-Ch'iu kings in the Ch'ing Period. En Fairbank, John K., *The Chinese world order, Traditional China foreign relations*. Cambridge: Harvard University Press. Pp. 135-164.
- Chun, Hae-jong. (1968). Sino-Korean tributary relations in the Ch'ing period. En Fairbank, John K., *The Chinese world order, traditional China foreign relations*, Cambridge: Harvard University Press. Pp.90-111.
- Clark, Donald N. (1998). Sino Korean tributary relations under the Ming. En Twitchett, Denis y Frederick Mote, *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press. Vol. 8, Parte 2: The Ming Dynasty, 1368-1644. Pp. 272.300.
- Elliot, Mark. C (2009). *Emperor Qianlong: son of heaven, man of the world*. Nueva York: Longman.
- Fairbank, John K. (1968). *The Chinese world order, traditional China foreign relations*, Cambridge: Harvard University Press.
- Fairbank, John K y Teng S.Y. (1941). On the Ch'ing tributary system. En *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 6, núm. 2, junio.
- Hostetler, Laura. (2001). *Qing colonial enterprise. Ethnography and cartography in early modern China*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Hsu C.Y. Immanuel. (1980). Late Qing foreign relations, 1866-1911. En John K Fairbank, y Kwang-Ching Liu. *The Cambridge History of China*. Vol. 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Parte 2. New York y Londres, Cambridge University Press, xx, pp. 70-141.
- Kim, Key-Hiuk. (1980). *The last phase of the East Asian world order, Korea, Japan and the Chinese Empire, 1860-1882*, Berkeley: University of California Press.
- Lee, Ji-young. (2017). *China's hegemony. Four hundred years of East Asian domination*, Nueva York: Columbia University Press.
- Lien, Sheng-yang. (1968). Historical notes of the Chinese world order. En Fairbank, John K., *The Chinese world order, traditional China foreign relations*. Cambridge: Harvard University Press, pp 20-33.
- Lim Jongtae. (2016). Tributary relations between the Choson and Ch'ing courts to 1800. En Willard J. Peterson (ed.), *The Cambridge History of China*, vol. 9, Parte dos: The Ch'ing Dynasty to 1800. Cambridge, Cambridge University press, 2016, pp. 146-196.
- Lin, Hsiao-ting. (2009). The tributary system in China historical imagination: China and Hunza ca. 1760-1860. *Journal of the Royal Asiatic Society*, third series, Vol. 19, Núm. 4, octubre, pp. 489-507.
- Mancall, Mark. (1968). The Ch'ing tributary system: An interpretative essay. En Fairbank, John K., *The Chinese world order, traditional China foreign relations*. Cambridge: Harvard University Press. Pp. 20-33.
- Mancall, Mark. (1984). *China at the center: 300 years of foreign policy*. Nueva York: The Free Press.
- Mosca, Matthew W. (2013). *From frontier policy to foreign policy. The question of India and the transformation of geopolitics in Qing China*. Stanford: Stanford University Press.
- Perdue, Peter. (2005). *China marches west. The Qing conquest of Central Eurasia*, Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Pedue, Peter. (2015). "The tenacious tributary system", *Journal of Contemporary China*, Vol. 24, Núm. 96, pp. 1002-1014.
- Twitchett, Denis y Frederick Mote. (1998). *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press. Vol. 8, parte 2: The Ming Dynasty, 1368-1644.
- Van Lieu, Joshua. (2017). "The tributary system and the persistence of late Victorian knowledge", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 77, Núm. 1, pp. 73-92.
- Wang Gungwu. (1968). "Early Ming relations with Southeast Asia:

- A background essay”. En Fairbank, John K. (1968). *The Chinese world order, traditional China foreign relations*, Cambridge: Harvard University Press.
- Wang Gungwu. (1998). “Ming foreign relations: Southeast Asia”. En Twitchett, Denis y Frederick Mote. (1998). *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press. Vol. 8, Parte 2: The Ming Dynasty, 1368-1644, pp. 34-62.
- Wills Jr, John, E. (1998). Relations with Maritime Europe 1514-1662. En Twitchett, Denis y Frederick Mote. (1998). *The Cambridge History of China*, Cambridge: Cambridge University Press. Vol. 8, Parte 2: The Ming Dynasty, 1368-1644, pp. 333-375.
- Zhang, Feng. (2009). Rethinking the “tribute system”, broadening the conceptual horizon of historical East Asian politics. *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 2, pp. 345-374.
- Zhao Suisheng, (1997). *Power competition in East Asia. From the old Chinese world order to post-cold war regional multipolarity*. Nueva York, San Martin’s Press.
- Zhao Suisheng. (2015). Rethinking the Chinese world order: The imperial cycle and the rise of China. En *Journal of Contemporary China*, Vol. 24, Núm. 96, pp. 961-982.

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2019

Fecha de aprobación: 30 de septiembre de 2019